

REPORTAJE YUNQUERA ACOGE EL DECIMOTERCER CAMPAMENTO ESTIVAL DE ADIMA

Juegos, insulina y aire libre



Entre los pinsapos de Yunquera, medio centenar de niños diabéticos se desprende de los miedos y aprende a vivir con la enfermedad en una colonia que la Asociación de Diabéticos de Málaga organiza desde hace 13 años

ANA GARCÍA
Yunquera

Érase una vez un niño agobiado con su diabetes. Ponerse la dosis de insulina diaria era un calvario y la angustia de comer lo que no debía o de no comer cuando debía suponía una presión permanente que le martilleaba a diario recordándole su condición de enfermo. Sin embargo, cuando este niño aprende desde los ocho años a convivir con su diabetes, deja de sentirse distinto, pues su enfermedad ya no es una losa. Para los 45 jóvenes que conviven durante esta semana en un camping del municipio serrano de Yunquera, ser diabético no es estar enfermo, es muy normal. Ellos miran cara a cara a la enfermedad, la controlan y no dejan que les hostigue.

Un año más, y ya van trece, la Asociación de Diabéticos de Málaga, ADIMA, ha organizado una colonia de niños con diabetes con el objetivo de que aprendan a controlar su cuerpo y a ser independientes; es decir, que ganen autonomía para que puedan vivir sin depender de nadie.

Acaban el campamento mirando cara a cara a la enfermedad, controlándola y sin dejar que les hostigue

Los chicos que participan en este campamento llegan desde todos los puntos de la provincia y desde otros rincones del país, como Canarias, Madrid y Granada. Y lo pasan bien, a juzgar por los datos: un 40% repite cada año la aventura en el interior de la provincia, donde tienen que olvidar la continua y, a veces excesiva, protección familiar, y algunos de los nueve monitores fueron antaño jóvenes que se enfrentaron por primera vez sin temor a la insulina en uno de estos campamentos.

La decimotercera aventura anual ya ha comenzado entre los pinsapos de Yunquera. Muchos se vuelven a ver tras un año; otros se estrenan, pero todos vivirán una experiencia inolvidable sin sentirse distintos, controlando la enfermedad.



En la piscina. Para la mayoría, las horas de la piscina son el mejor momento del día. (A. G.)

Análisis e insulina entre juego y juego

ANA GARCÍA, Yunquera. Los chicos de la colonia, de entre 8 y 15 años, no tienen tiempo para aburrirse. Actividades deportivas, fiestas, excursiones, bailes y, entre juego y juego, siete análisis diarios y sus dosis de insulina, de tres a cinco, antes de cada comida. Además, el equipo médico imparte diariamente unas charlas sobre la diabetes, con las que, entre otras cosas, les enseñan nuevas insulinas y cómo llevar una vida normal. Según las valoraciones de los médicos Juan Pedro López y José Luis Pinzón, lo más importante es que los chicos pierdan la angustia y que lleven a casa lo aprendido. Y lo consiguen.



Controles. Antes de cada comida, los niños pasan controles. (A. G.)

Personajes



Sergio Morillas ■ 10 años
Es la tercera vez que este joven de Marbella va al campamento de Yunquera. "Estaba deseando que llegara el día para ver a los amigos y divertirme haciendo deporte y muchas actividades. Además, aquí como bien y controlo la insulina. Siempre me lo paso muy bien".



Alberto García ■ 9 años
Para este pequeño de la localidad de Ronda, lo mejor de los días de la colonia es compartir los distintos juegos y actividades que realizan con la gente nueva que conoce y los amigos que conserva del año anterior. "Estas son las mejores vacaciones de verano que puedo tener".



Paqui Sedano ■ 9 años
Esta pequeña de Villanueva del Trabuco es la primera vez que va al campamento, "pero tenía ganas porque me habían hablado muy bien de él. Aquí he aprendido a inyectarme yo sola la insulina en la barriga, porque antes no sabía. Encima se me ha caído un diente y me ha visitado el ratoncito Pérez, que me ha traído chicles sin azúcar".